

Transición

Llega la primavera con sus veleidades climatológicas. Femenina ella, lo mismo nos ofrece las delicias de unas jornadas soleadas y tibias, que nos sume en la congoja de unos días grises o tempestuosos.

A lo mejor es esta tu misión. Transición de un tiempo que aunque frío es sossegado, a otro cargado de luz, de plenitud y voluptuosidad.

Pero la ciudad te recibe satisfecha. Aunque acuse tus diabluras y se inclina benévola ante tu feminidad y belleza. Porque, en el fondo, eres bella. Tu Marzo podrá ser ventoso, tu Abril lluvioso, pero nos traes un Mayo florido y hermoso.

Cuentas con el día de San José para los mayores y el domingo de Ramos para los pequeños. Cobijas en tu existencia el tiempo de la reflexión y enmienda de los yerros sufridos, mostrándonos a todos la grandeza divina de la Pascua de Resurrección. Y por si no fueran bastante estos atractivos, llevas en sí tu ofrenda a la mayor de todas las gracias. Llevas el mes de María.

¡Qué simpática eres, florida Primavera!



Amicor

SAN FELIU DE GUIXOLS 28 DE MARZO 1957 - NÚM. 477 - AÑO IX



Desde una cualquiera de las colinas que circundan la ciudad — ¿seis... siete, como la inclita Roma? — podemos contemplar como en diversos puntos de ella se levantan sendos bastiones de moderno estilo. Construcciones a base de cemento y vigaje metálico, de menudas superficies externas y abundantes miradores, prueba de su finalidad pacífica, más sugeridoras de jardines babilónicos que de baluartes guerreros.

Azoteas y mirandas de amplias perspectivas circulares sostenidas por elegantes muros de relativa fragilidad. Masas arquitectónicas invitantes al recreo, al disfrute y la holganza. Nuevas torres babélicas de signo inverso. Hogares cosmopolitas donde convergerán a no tardar, en turnos ininterrumpidos los romeros de la afición turística, venidos de los cuatro puntos cardinales, atraídos por la fama de las incomparables bellezas de nuestra Costa Brava.

Surgen aquí y allá como movidos por una varilla mágica, hoteles y más hoteles, cada año más, transformando la faz urbana y convirtiendo muchas ruinas y solares en lujosas mansiones.

Es un frenesí apasionado, insosegable, estimulado por la brillante perspectiva de un futuro plétórico de promesas. Como un retorno de Eldorado, actualizado y desplazado al mismo continente desde el cual antaño partían hacia ultramar los afanosos de riquezas y aventuras.

Conversiones de los tiempos actuales. Convulsiones económicas de gran trascendencia, cuyos resultados, aunque previsibles, son difícilmente concretables en el presente debido a la sorprendente rapidez con que surgen cada día nuevos apremios en su proceso.

Los que han presenciado el inicio de esta resplandeciente aurora económica tal vez puedan augurar con menos probabilidades de error las halagüeñas perspectivas abiertas

al cuerpo social guixolense con la nueva industria. Quienes recuerden las balbucientes manifestaciones de orden turístico aparecidas en la segunda década del presente siglo pueden darse cuenta del enorme cambio operado en la fisonomía urbana, tanto en el aspecto comercial como en el escuetamente externo.

Callejas mal iluminadas y con pedregales en lugar de calzada se han convertido en vías resplandecientes y de pavimento pulimentado. Fachadas carcomidas por el tiempo y la incuria se han convertido en fisonomías caseras elegantes. Y allí donde no hace muchos años existía un espacio abandonado e inmundo, sin ningún rendimiento, se yergue hoy un coquetón bar o un atractivo restaurante.

Las plazas y paseos, remozados a su vez, han cambiado su aspecto decimonónico, se han estilizado conforme a las líneas arquitectónicas de los edificios que los enmarcan.

En suma, tanto en el conjunto como en los detalles la ciudad toda se ha ido poniendo a tono con las exigencias impuestas por el papel festivo que han de representar ante la ingente multitud de visitantes que recibe en verano gracias a su privilegiada situación en el plano turístico.

Estas y otras atenciones ha de cultivar nuestra querida urbe si quiere sostener el rango a que le ha situado esta especie de lotería que viene a ser la predilección del turismo internacional, y que, por agradecimiento, por hidalguía y por propia conveniencia tiene el deber de conservar y aumentar.

Otras son aún las consideraciones a que estamos obligados para con ese invitado de honor llamado turismo. Consideraciones que no han de limitarse únicamente a los aspectos externos y especulativos de orden económico, sino que han de ir acompañadas de otras posturas de índole espiritual y ética, para que no exista un desequilibrio entre el contenido y el continente en este espacio geográfico tan ponderado mundialmente, y de cuyo prestigio somos responsables los que nos ha tocado en suerte vivir en él.